



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 4

CTX 108 HISTORIA Y REALIDAD LATINOAMERICANA

Giddens Anthony y Philip Sutton. "Desigualdad de oportunidades vitales", "Raza y etnicidad". En *Conceptos esenciales de sociología*, 145-157 y 167-172. España: Alianza Editorial, 2015.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Tema 5. Desigualdad de oportunidades vitales

Clase y desigualdad

Definición

Posición económica relativa de grandes grupos sociales, que se define a partir de la ocupación, la propiedad, la riqueza o las elecciones de estilos de vida.

Orígenes del concepto

Los sociólogos han discrepado desde hace tiempo sobre el concepto de clase social debido a las considerables diferencias entre los enfoques y teorías de Marx y Weber. Para Marx, una clase es un grupo de personas que comparten una misma relación con los medios de producción —en definitiva, son propietarios o no propietarios de los mismos— y por tanto, los sistemas de clase abarcan la mayor parte de la historia de la humanidad. En las sociedades preindustriales, las dos clases principales eran los propietarios de la tierra (aristócratas, nobleza o dueños de esclavos) y los que la trabajaban (siervos, esclavos y campesinos libres). Pero en las sociedades capitalistas, las fábricas, las oficinas, las máquinas y el

5. Desigualdad de oportunidades vitales

capital necesario para comprarlas se han convertido en más importantes que la tierra. En la actualidad, las dos clases principales están compuestas por los que poseen estos nuevos medios de producción, los capitalistas, y los que se ganan la vida vendiendo su fuerza de trabajo para ellos, la clase obrera o proletariado.

Weber también consideró que la clase se basaba en las condiciones económicas objetivas, pero pensaba que también eran importantes otros factores económicos. Las divisiones de clase no se derivan solo de la propiedad y la no propiedad, sino también de las competencias y cualificaciones que intervienen en los tipos de trabajos que pueden conseguir las personas. La posición en el mercado laboral influye mucho en las oportunidades vitales de las personas. Las ocupaciones de los *mánager* y los profesionales conllevan salarios más altos, mejores condiciones laborales y más «extras» que el trabajo rutinario de oficina o en la fábrica. Del mismo modo, los artesanos especializados están generalmente mejor pagados que aquellos que tienen trabajos poco o nada cualificados. En consecuencia, la posición de clase está determinada por un abanico de factores bastante complejo, y no se puede reducir a la mera propiedad de los medios de producción. Weber también distinguió la clase del **estatus**, y consideró que este último se formaba a partir de las percepciones de otras personas en lugar de por la situación económica objetiva de un individuo. En los últimos años, el debate se ha centrado en sí, en la práctica, está disminuyendo el significado de la clase social, y en si los sistemas de clase deberían incorporar también las preferencias del consumidor y otros factores culturales.

Significado e interpretación

Hoy en día, la mayoría de los sociólogos estarían de acuerdo en que la clase social es una forma de estratificación social que caracteriza a los países modernos industrializados, aunque también se haya extendido a otras sociedades con el avance del **capitalismo**. Las clases son grandes grupos de personas que comparten unos recursos económicos comunes, y que influyen considerablemente en el tipo de estilo de vida que pueden llevar. La posesión de riqueza y la ocupación son las principales bases de las diferencias de clase. Los sociólogos suelen coincidir en que la clase es la forma más fluida de estratificación, ya que no es una entidad jurídica, los límites entre las clases no son fijos y no hay restricciones a los matrimonios mixtos entre clases distintas. A pesar de todo, las investigaciones han demostrado que aunque la posición de clase al nacer está restringida

por el nacimiento, no impide la movilidad individual a través de los sistemas de clase.

Los estudios de **movilidad social** muestran que las personas pueden acceder a su posición de clase, lo que contrasta radicalmente, por ejemplo, con el sistema de castas de la India tradicional, que no permite dicho movimiento. Los sistemas de clase son impersonales, y la posición de clase de un individuo es objetiva y ajena a sus relaciones personales, que normalmente constituyen un área bastante separada de la vida. Los estudios teóricos y empíricos han investigado los vínculos entre la posición de clase y otras dimensiones de la vida social, tales como los patrones de voto, los logros educativos y la salud. Los sociólogos han tratado de dibujar el mapa de la estructura de clases de la sociedad moderna elaborando esquemas que incluyan el mayor número de rasgos de la estructura ocupacional con el mínimo de categorías. Los sociólogos suelen usar la ocupación como un indicador general de la clase social, porque la investigación muestra que las personas de la misma profesión suelen tener estilos de vida comparables y oportunidades de vida similares.

Muchos estudiosos prefieren los esquemas de clase «relacionales» porque ponen al descubierto algunos cambios de las tensiones y desigualdades en la **sociedad**, así como las transformaciones de las categorías de empleo y de las nuevas tendencias en el trabajo. John Goldthorpe ha trabajado en el análisis de las clases sociales durante muchos años, y ha creado un esquema weberiano que ha aplicado a la investigación empírica. El esquema de clases de Goldthorpe fue concebido no como una jerarquía, sino como una representación de la naturaleza «relacional» de la estructura de clases contemporánea. Su esquema original identificó la ubicación de clase a partir de la situación de mercado y de la situación laboral. La situación de mercado se refiere a los niveles de remuneración, la seguridad en el empleo y las perspectivas de promoción, mientras que la situación laboral se centra en cuestiones de control, poder y autoridad. Más recientemente, Goldthorpe¹ ha hecho hincapié en las relaciones de empleo en lugar de la «situación laboral», llamando la atención sobre los diferentes tipos de contrato de trabajo.

Cuestiones clave

La teoría y el análisis de las clases tienen una larga historia en sociología, pero han recibido críticas desde la década de los ochenta por parte de aquellos sociólogos que piensan que la clase tiene una significación cada

5. Desigualdad de oportunidades vitales

vez menor. Pakulski y Waters² han planteado que la **globalización** ha producido una **división global del trabajo** en la que las mayores desigualdades tienen lugar *entre* los **Estados-nación** y no *dentro* de ellos; en esta división, los países desarrollados se han convertido en sociedades posindustriales basadas en el sector servicios y en una creciente individualización. Estos autores afirman que esto ha llevado a la aparición del convencionalismo de estatus, un sistema de desigualdad basado en el **consumismo** y en las elecciones de estilos de vida en lugar de en la clase social.

Otros autores consideran que la expansión de la **educación** y la ampliación de oportunidades que esto conlleva evidencian una mayor movilidad social y un flujo entre las clases. Por ejemplo, muchos empresarios exitosos, que utilizan nuevas tecnologías como internet, se abren paso a través del sistema de clases. El resultado es un debilitamiento, por un lado, de los grupos basados en la clase y, por otro, de la identificación de clase. La clase es menos importante como fuente de identidad para las personas, a medida que pierde terreno a favor del **género**, la **etnicidad**, la sexualidad y las afiliaciones políticas.

Otro problema en el análisis de clases ha sido su incapacidad para tratar adecuadamente el género, puesto que se ha basado en el estatus de clase del «cabeza de familia», que, por lo general, se supone que es el «varón proveedor». Por lo tanto, la posición de clase de las mujeres ha sido interpretada a partir de la de su pareja, una situación que podía funcionar a principios del siglo xx, pero que, a medida que progresivamente las mujeres casadas obtienen un empleo remunerado, se ha convertido en muy poco fiable. También ha sido muy difícil integrar en las categorías de clase a grupos como los estudiantes, los jubilados, los desempleados, etc., lo que significa que el esquema es incompleto y parcial.

Relevancia actual

Podemos estar de acuerdo en que la identificación de clase está disminuyendo, pero esto no significa que la clase se haya vuelto irrelevante a la hora de dar forma a las oportunidades de vida de las personas. Subjetivamente, los individuos pueden no percibirse a sí mismos como clase obrera, clase media, y así sucesivamente, pero una gran parte de la investigación sociológica sigue mostrando que la clase en la que hemos nacido constituye un importante determinante de nuestras oportunidades de vida³. Tanto las perspectivas marxistas como las weberianas están en lo cierto al hacer hincapié en el carácter objetivo de la clase social, si queremos entender

cómo y por qué se reproducen las desigualdades. De hecho, las desigualdades entre ricos y pobres han aumentado en muchos países desarrollados durante los últimos treinta años, aun cuando sus economías hayan crecido.

Volviendo a la distinción original de Weber entre la clase y el estatus, Chan y Goldthorpe (2007) explican que son dos formas relacionadas de estratificación, pero con resultados distintos. En el Reino Unido, la posición económica y las oportunidades de vida siguen estando estratificadas por nivel social, al igual que las actitudes políticas de izquierda y derecha y las preferencias electorales hacia los dos principales partidos políticos (conservadores y laboristas). Sin embargo, el estudio sugiere que los patrones de consumo cultural y la probabilidad de tener actitudes liberales o autoritarias están más influidos por el estatus social que por la clase. No obstante, la clase y el estatus se relacionan de maneras bastante complejas. Por ejemplo, la clase sigue siendo el mejor predictor de los valores políticos y de las preferencias de los votantes sobre cuestiones materiales básicas, pero el estatus influye mucho en las actitudes de las personas sobre «problemas ideales», como la censura, la vigilancia y las cuestiones éticas. Por lo tanto, combinar los efectos de la clase y del estatus proporciona un mayor potencial explicativo que tratar cada tipo de estratificación por separado.

Teniendo en cuenta las teorías más recientes que sugieren que el significado de la clase está disminuyendo, algunos estudios han analizado las experiencias de clase en lugares concretos. Vincent y sus colegas⁴ utilizaron métodos cualitativos en un estudio empírico de la «conciencia de clase obrera» en el centro de Londres, concentrándose específicamente en el cuidado de los niños y en los recursos de los que disponían las personas para afrontar la vida. Los autores hallaron una diferencia clave entre los que estaban «luchando por afrontarla» y la mayoría que estaban «logrando afrontarla». Este último grupo tenía un buen capital social (amigos y familiares que los apoyaban), capital cultural (titulaciones educativas) y capital económico (empleo, aunque fuera inestable). Aunque en esta encuesta las personas de clase obrera constituían una muestra bastante heterogénea, parece que la clase social sigue siendo un importante indicador objetivo de las oportunidades de vida.

Referencias y lecturas adicionales

Chan, T. W., y J. H. Goldthorpe (2007): «Class and Status: The Conceptual Distinction and its Empirical Relevance», *American Sociological Review*, 72, 4, pp. 512-32.

5. Desigualdad de oportunidades vitales

- Crompton, R. (2008): *Class and Stratification*, 3ª ed., Cambridge, Polity.
- Edgell, S. (1993): *Class*, Londres, Routledge. [Ed. cast.: *Clase y estratificación: una introducción a los debates actuales*, Madrid, Tecnos, 2013].
- Goldthorpe, J. H. (2000): *On Sociology: Numbers, Narratives and the Integration of Research and Theory*, Oxford, Oxford University Press. [Ed. cast.: *De la Sociología: números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2010].
- Pakulski, J., y M. Waters (1996): *The Death of Class*, Londres, Sage.
- Vincent, C., S. J. Ball y A. Braun (2008): «‘It’s Like Saying “Coloured”’: Understanding and Analysing the Urban Working Classes», *Sociological Review*, 56, 1, pp. 61-77.

Género

Definición

Expectativas de los rasgos y comportamientos sociales, culturales y psicológicos que se consideran apropiados para los miembros de una determinada sociedad.

Orígenes del concepto

El género fue un tema descuidado por la sociología hasta los años sesenta, en los que aparecieron un conjunto de estudios empíricos y teóricos feministas que llamaron la atención sobre las grandes desigualdades entre hombres y mujeres, incluso en las sociedades modernas. La sociología clásica dio por sentado el orden de género existente, dominado por los hombres; por ejemplo, el funcionalismo planteó la teoría de que las diferencias de género tenían sus raíces en las necesidades funcionales de la **sociedad**, como las funciones «expresivas» que realizan las mujeres en el hogar en comparación con las «instrumentales» que desempeñan los hombres en la economía formal. Los estudios feministas cuestionaron esta desigualdad aparentemente natural, demostrando que la dominación masculina era mucho más parecida a la dominación de **clase**. Sin embargo, algunos teóricos utilizaron los conceptos y teorías sociológicas existentes para explicar la desigualdad de género, un ejemplo es el caso de la socialización y un tipo de teoría del conflicto. En los últimos años, se ha considerado que el concepto de género era demasiado rígido, y al-

gunos autores han sugerido que el «género» es un concepto muy inestable, en constante proceso de cambio.

Significado e interpretación

En sociología, el género se refiere a las diferencias psicológicas, sociales y culturales entre hombres y mujeres, mientras que el «sexo» se refiere a las diferencias anatómicas y fisiológicas entre los cuerpos de los hombres y las mujeres. La distinción entre sexo y género es fundamental, ya que muchas diferencias entre hombres y mujeres no tienen un origen biológico. La mayoría de los sociólogos sostienen que no hay pruebas de la existencia de mecanismos que vinculen las fuerzas biológicas con el comportamiento social complejo y diverso de los seres humanos, lo que significa que el género es una complicada construcción social.

Algunos sociólogos consideran que la socialización de género —el aprendizaje de los roles de género a través de los agentes sociales, como la familia, la escuela y los medios de comunicación— ayuda a explicar las notables diferencias de género. En el proceso de socialización, los niños internalizan las normas sociales y las expectativas de su sexo biológico, y de esta manera las diferencias de género se reproducen culturalmente, y los hombres y mujeres son socializados en diferentes roles. Las diferencias de género en juguetes y ropa, y en los roles estereotipados de la televisión, las películas y los videojuegos, son ejemplos de los incentivos culturales que existen para adaptarse a las expectativas de género. Estudios más recientes sostienen que la socialización de género no es un proceso simple o unidireccional, ya que las personas se implican de forma activa en ella y pueden rechazar o modificar sus expectativas, lo que convierte a la socialización en algo inestable por naturaleza y susceptible de cambio.

La distinción básica entre género y sexo también es rechazada como engañosa por algunos sociólogos, porque implica que hay un núcleo biológico que la cultura, después, recubre con las diferencias de género. En lugar de entender el sexo como una determinación biológica y el género como culturalmente aprendido, en la actualidad algunos autores consideran que *tanto* el sexo *como* el género son **construcciones sociales**. Las fuerzas sociales forman y alteran tanto la identidad de género como el propio cuerpo humano. Las personas eligen construir y reconstruir sus cuerpos casi a su antojo mediante el ejercicio, la dieta, los «*pearcings*» y las modas personales, e incluso mediante la cirugía plástica y las opera-

5. Desigualdad de oportunidades vitales

ciones de cambio de sexo. Las identidades de género y las diferencias entre los sexos están estrechamente vinculadas a los cuerpos humanos individuales, y se ha vuelto casi imposible separar la biología de la cultura.

Connell⁵ ha propuesto uno de los análisis teóricos más completos sobre el género, integrando el **patriarcado** y la masculinidad en una teoría de las relaciones de género. Connell plantea que el trabajo, el poder y la «catexis» (las relaciones personales y sexuales) son partes distintas pero interrelacionadas de la sociedad, que operan en conjunto y cambian recíprocamente. El trabajo se refiere a la **división sexual del trabajo**, tanto en el hogar como en el mercado laboral. El poder opera a través de relaciones sociales como la autoridad, la violencia y la ideología en las instituciones, el Estado, las fuerzas armadas y la vida doméstica. La «catexis» se refiere a la dinámica en el seno de las relaciones íntimas, emocionales y personales, incluyendo el matrimonio, la sexualidad y el cuidado de los hijos. En la parte superior del orden de género está la masculinidad hegemónica, ejercida a través de la cultura que se extiende a la vida privada y al ámbito social. La masculinidad hegemónica se asocia principalmente con la heterosexualidad y el matrimonio, pero también con la autoridad, el trabajo remunerado, la fuerza y la resistencia física. Aunque solo unos pocos hombres encajan en esta imagen estilizada, la gran mayoría se beneficia de ella. En un orden de género dominado por la masculinidad hegemónica, el homosexual es considerado como lo opuesto al «verdadero hombre». La masculinidad homosexual es estigmatizada y, para los hombres, se encuentra en la parte inferior de la jerarquía de género. Todas las feminidades se forman en posiciones de subordinación a la masculinidad hegemónica. Entre las mujeres que han desarrollado estilos de vida e identidades no subordinadas se incluyen las feministas, lesbianas, solteras, comadronas, brujas, prostitutas y trabajadoras manuales, pero, en su mayoría, las experiencias de estas *feminidades resistentes* forman una «historia oculta».

Cuestiones clave

Varios críticos han planteado que, a pesar de que la masculinidad hegemónica parece bastante evidente, Connell no proporciona realmente una explicación satisfactoria de la misma. Esto se debe a que no especifica qué es lo que constituiría lo «contra-hegemónico». Por ejemplo, a medida que hay más hombres que participan en el cuidado infantil y en la paternidad, ¿formaría parte este hecho de la continuación de la masculinidad hegemónica o se trata de una tendencia en contra de la misma? A

menos que sepamos qué medidas pueden desafiar a la masculinidad hegemónica, ¿cómo podemos saber qué acciones la constituyen? Algunos psicólogos sociales también se preguntan *cómo* los hombres llegan a «encarnar» una masculinidad cómplice. Si ellos mismos no cumplen con el ideal masculino hegemónico, ¿qué significa este fracaso para ellos? En resumen, ¿cómo sería la resistencia en términos prácticos?

Relevancia actual

En la sociología, el concepto de género se ha hecho cada vez más importante, en parte como resultado de la investigación feminista, pero otras investigaciones recientes sobre la sexualidad, incluida la llamada «teoría queer», también han utilizado ampliamente el concepto y, al hacerlo, lo han transformado. Butler⁶ ha planteado que el género es «performativo», es decir, el género de las personas no es algo similar al cuerpo, algo inherente al mismo, sino que es más bien una representación continua o un trabajo en curso. Esto significa que el género es una categoría social inestable que puede incluir muchas variaciones y puede cambiar radicalmente. Tomemos, por ejemplo, las nuevas representaciones de las personas «transgénero», la bisexualidad y el lesbianismo que surgieron en el movimiento de liberación gay. Qué es el género y cómo lo entendemos depende de cómo las personas representen en la práctica su género, y esto puede cambiar muy rápidamente.

En la mayoría de las sociedades, la desigualdad de género es un hecho comprobado, aunque la magnitud de dicha desigualdad sea diferente. Hadas Mandel⁷ analiza el orden y las políticas públicas de género en catorce países desarrollados para comparar el impacto de diferentes intervenciones estatales destinadas a reducir la desigualdad de género. Mandel sostiene que algunos regímenes pagan a las mujeres por ejercer su maternidad, mientras que otros proporcionaron prestaciones para reducir las tensiones laborales y familiares. Sin embargo, ambas políticas se basan en roles de género tradicionales y ninguna de ellas elimina la desventaja económica de las mujeres. Las políticas destinadas a favorecer el acceso de un mayor número de mujeres al trabajo remunerado parecen tener más que ofrecer, pero Mandel sugiere que ellas no pueden operar de manera aislada y requieren cambios en la ideología que atribuye las tareas del cuidado a las mujeres. Por lo tanto, introducir políticas de permisos parentales puede ser un primer paso para distribuir las tareas de los cuidados sobre una base de mayor igualdad.

5. Desigualdad de oportunidades vitales

Referencias y lecturas adicionales

- Bradley, H. G. (2007): *Gender*, Oxford, Blackwell.
- Butler, J. (2004): *Undoing Gender*, Londres, Routledge. [Ed. cast.: *Deshacer el género*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2006].
- Connell, R. W. (2005): *Masculinities*, 2ª ed., Cambridge, Polity.
- Holmes, M. (2007): *What is Gender? Sociological Approaches*, Londres, Sage.
- Mandel, H. (2009): «Configurations of Gender Inequality: The Consequences of Ideology and Public Policy», *British Journal of Sociology*, 60, 4, pp. 693-719.

Interseccionalidad

Definición

Entramado de las desigualdades sociales, incluyendo la clase, la «raza» / etnia, el género, la discapacidad y la sexualidad, que produce patrones más complejos de discriminación de lo que admiten las concepciones unidimensionales.

Orígenes del concepto

La sociología que se desarrolló después de Marx planteó que la **clase** social era la principal forma de desigualdad que constituía las oportunidades vitales de los individuos. Durante el siglo xx se fue reconociendo paulatinamente que otras dimensiones de la desigualdad eran cada vez más importantes, y hacia los años setenta, se admitía que había diversas fuentes de desigualdad en las sociedades modernas. A pesar del intento de algunos estudios de teorizar, por ejemplo, cómo se refuerzan mutuamente la clase y el **género**, no había una manera sistemática de hacerlo. A medida que los estudios sociológicos abandonaban el énfasis exclusivo en la clase social, se hizo cada vez más evidente que las teorías de las clases que existían no podían transferirse fácilmente a otras formas de desigualdad. Se considera que la primera vez que se usó el concepto de interseccionalidad fue en el artículo de Kimberlé Crenshaw⁸ sobre la intersección de «**raza** y sexo» en los Estados Unidos⁹. Este estudio fue seguido rápidamente por la antología de Andersen y Hill Collins¹⁰, que analiza las formas en las que las intersecciones de clase, «raza», género y **sexualidad** forman las identidades de las personas y sus oportunidades de

vida. Las académicas del feminismo negro fueron decisivas para el desarrollo de las teorías interseccionales, y los académicos americanos desarrollaron la teoría de la interseccionalidad, y hasta el momento ha sido dominada por ellos, aunque esto está cambiando lentamente¹¹.

Significado e interpretación

El alejamiento gradual de la preocupación exclusiva por la clase social ha llevado a los sociólogos a sugerir que, si queremos entender la vida de las personas en la actualidad, necesitamos encontrar formas de conectar la clase con otras desigualdades¹². Hasta la fecha, la teoría de la interseccionalidad es, sin duda, la perspectiva más influyente que trata de llevar esto a cabo, empezando por la admisión de la diversidad social y cultural. Este no es un reconocimiento trivial, ya que plantea que todos los estudios sociológicos y las teorías sociales que tratan sobre categorías genéricas como «los negros», «la clase obrera», «las mujeres», «las personas con discapacidad», «los hombres homosexuales», y así sucesivamente, generalizan en exceso. Cuando los sociólogos discuten y debaten sobre la experiencia de «la clase obrera» o sobre «las mujeres», ¿qué es lo que significa? La posición de clase puede no ser la principal identificación de la mayoría de las personas de clase obrera. Las vidas de los hombres blancos heterosexuales de clase obrera pueden ser muy diferentes de las de los hombres homosexuales negros de clase obrera, y solo la investigación empírica nos puede decir cuál de estas formas de identidad es más importante.

La investigación interseccional estudia las formas en las que los distintos tipos de categorías se combinan en casos concretos, y puede dar lugar a complejos análisis de vidas reales, tal y como son vividas. Sin embargo, este conjunto de trabajos no son simplemente descriptivos, puesto que tratan de entender cómo operan las relaciones de **poder** en la sociedad para producir desigualdad y discriminación¹³. Por ejemplo, la investigación interseccional es algo más que una combinación de clase, raza y género. Por el contrario, el trabajo interseccional insiste en que cada categoría da forma a otra, y en que, tomadas en su conjunto, producen maneras de experimentar el mundo como «a veces oprimido y marginado, y en ocasiones privilegiado y ventajoso en función del contexto»¹⁴. En resumen, las categorías que se cruzan producen posiciones sociales que no se pueden diferenciar de acuerdo con sus elementos aparentemente discretos; son algo más que simplemente la suma de sus partes.

5. Desigualdad de oportunidades vitales

La investigación interseccional prefiere los **métodos cualitativos** que son capaces de explorar las experiencias de la vida real de las personas, y los métodos biográficos que reconstruyen el impacto de la desigualdad en todo el **ciclo vital**. Esto establece una diferencia significativa con la corriente dominante de investigación sobre las clases sociales, que por lo general ha sido dominada por el método de encuesta y por el análisis cuantitativo. La interseccionalidad es, pues, una *descripción* de la diversidad de la vida social y una *teoría* de dicha diversidad, pero también puede ser considerada como una *metodología*, una manera de traer a un primer plano la interacción entre las posiciones sociales, con el fin de ofrecer unas explicaciones más válidas y comprensivas de experiencias divergentes.

Cuestiones clave

Hay algunos problemas con la teoría y la investigación interseccionales: ¿cuántas categorías de desigualdad y de identidad existen y deberían ser incluidas en el análisis? Con frecuencia, esta cuestión se denomina el problema «*etcétera*». Es decir, algunos estudios suman «*etcéteras*» a la clase, el género y la «raza», para indicar que hay muchas otras fuentes¹⁵. Pero si esto es así, entonces ¿cómo saben los investigadores que las han incluido todas con el fin de validar sus resultados? Un segundo problema es el peso relativo que se concede a las diferentes categorías que se emplean. ¿Debemos afirmar que todas son muy similares, o hay razones para suponer que una es en cierto modo más importante que las otras en la formación de la vida de las personas? La teoría marxista sostiene, por ejemplo, que en las sociedades que siguen siendo capitalistas no es injustificado sugerir que la posición de clase sigue siendo la fuerza que impulsa la formación de las oportunidades y opciones vitales. El análisis de las formas en las que los diversos elementos de las identidades individuales se entrelazan es cada vez más frecuente, pero es importante recordar que en el Reino Unido y en otros lugares hay un gran número de trabajos sociológicos fidedignos que siguen encontrando patrones estructurados de desventaja, que afectan a grandes grupos sociales, como las fracciones de clase y los grupos étnicos minoritarios, y que influyen en las oportunidades vitales de los individuos que comparten una misma posición social.

Relevancia actual

El concepto de interseccionalidad ha adquirido mayor importancia cuando ha tratado de comprender la experiencia diferenciada no solo de la pobreza, sino también de la vida social en su conjunto. A medida que se realizan más estudios, el carácter de la vida social parece cada vez más complejo, y se incorporan distinciones cada vez más detalladas. Barnard y Turner¹⁶ plantean que «la experiencia de una mujer de clase media, india, hindú, de tercera generación, con un título universitario y que vive en Milton Keynes puede tener poco en común con la de una mujer musulmana, india, de segunda generación, con un nivel de estudios secundarios obligatorios, que vive en Bradford con un marido discapacitado y dos hijos».

En los últimos años se ha sugerido que la política social debe prestar atención a la interseccionalidad si se quiere que tenga éxito la legislación sobre igualdad¹⁷. Alonso¹⁸ analiza esta idea en el caso de Portugal, un país en el que los grupos de la sociedad civil se han implicado para impulsar políticas de igualdad. La solución de Portugal es fomentar el desarrollo de un modelo coordinado basado en los organismos de igualdad existentes, en lugar de sustituirlos directamente por un nuevo organismo integrado. Aunque esta opción pueda parecer limitada, el autor argumenta que este enfoque intermedio puede permitir que se mantengan los conocimientos especializados que existen en las estructuras actuales. También ofrece la posibilidad de que las agencias trabajen sobre las desigualdades interseccionales, y también sobre los problemas de un único grupo. Aunque sea más limitado que un régimen interseccional totalmente integrado, allana el camino para establecerlo en el futuro.

Referencias y lecturas adicionales

- Alonso, A. (2012): «Intersectionality by Other Means? New Equality Policies in Portugal», *Social Politics*, 19, 4, pp. 596-621.
- Andersen, M. L., y O. Hill-Collins (eds.) (2009): *Race, Class, and Gender: An Anthology*, 7ª ed., Belmont, CA, Wadsworth.
- Barnard, H., y C. Turner (2011): *Poverty and Ethnicity: A Review of the Evidence*, York, Joseph Rowntree Foundation.
- Berger, M. T., y K. Guidroz (eds.) (2009): *The Intersectional Approach: Transforming the Academy through Race, Class, and Gender*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.

Referencias y lecturas adicionales

- Alcock, P. (2006): *Understanding Poverty*, 3ª ed., Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Hulme, D. (ed.) (2010): *Global Poverty: How Global Governance is Failing the Poor*, Londres, Routledge.
- Jenkins, S. P. (2011): *Changing Fortunes: Income Mobility and Poverty Dynamics in Britain*, Oxford, Oxford University Press.
- Lister, P. (2004): *Poverty*, Cambridge, Polity.
- Murray, C. A. (1984): *Losing Ground: American Social Policy 1950-1980*, Nueva York, Basic Books.
- Lister, P. ([1901] 2000): *Poverty: A Study of Town Life*, Bristol, Policy Press.
- Townsend, P. (1979): *Poverty in the United Kingdom*, Harmondsworth, Penguin.

«Raza» y etnicidad

Definición

La «**raza**» se refiere a los diversos atributos físicos o capacidades mentales que se atribuyen a partir de características biológicas, como el color de la piel. La **etnicidad** se refiere a un grupo social cuyos miembros comparten una conciencia clara de una identidad cultural común, que los diferencia como grupo social.

Orígenes del concepto

Las distinciones entre grupos sociales basadas en el color de la piel eran frecuentes en las civilizaciones antiguas, aunque era más habitual que las diferencias entre grupos estuviesen basadas en criterios tribales o de parentesco. Los fundamentos de estas distinciones no están directamente relacionados con la idea moderna de «raza». Desde principios del siglo xix, la «raza» ha tenido claras connotaciones biológicas y, posteriormente, genéticas, que vinculan el concepto a teorías científicas y a sistemas de clasificación. Las teorías científicas de la «raza» se desarrollaron a finales del siglo xviii y principios del xix, y se utilizaron para justificar las ambiciones imperiales de Gran Bretaña y otras naciones europeas que gobernaban territorios en países en desarrollo. Estas teorías llegaron a ser descritas como ejemplos de «racismo científico», que proporcionaron

5. Desigualdad de oportunidades vitales

un barniz «científico» a las ideologías racistas de los nacionalsocialistas alemanes, al sistema del *apartheid* de Sudáfrica y a otros grupos a favor de la supremacía blanca, como el Ku Klux Klan en los Estados Unidos.

El concepto de etnicidad en su sentido moderno, que hace referencia a diferentes grupos culturales, se remonta a la década de los treinta, y su conexión con grupos étnicos minoritarios surgió después de 1945. A medida que la «raza» se fue desacreditando como concepto útil para las ciencias sociales, fue reemplazado por el concepto de grupo étnico, que ponía el énfasis en las culturas de grupo. Los estudios de los patrones de desventaja y de discriminación según el origen étnico han extendido esta idea a las «minorías étnicas» o «grupos étnicos minoritarios», a pesar de que, en este caso, «minoría» no tiene por qué significar una minoría numérica. Algunos sociólogos sostienen que el concepto de «raza» no debe descartarse por completo, ya que el término es de uso común en la **sociedad** en su conjunto y, por lo tanto, los sociólogos tienen que considerar cómo se utiliza y qué significados se le atribuyen.

Significado e interpretación

Hemos unido «raza» y etnicidad en esta entrada, ya que forman una expresión habitual, lo que implica que están vinculadas. Sin embargo, es muy fácil separarlas. En la actualidad, la «raza» es un concepto difícil, porque aunque su uso como concepto científico está desprestigiado, sigue siendo muy utilizado en el conjunto de la sociedad y, de hecho, puede que todavía siga siendo la concepción dominante. El problema es que, incluso en términos biológicos, no hay «razas» claramente diferenciadas, aunque exista un margen de variación física en las poblaciones humanas. Los grupos humanos están situados en un *continuum*, y la diversidad genética *dentro* de las poblaciones es tan grande como la diversidad *entre* ellas. La mayoría de los sociólogos sostienen que la «raza» no es más que una construcción ideológica. Por estas razones, muchos sociólogos, especialmente fuera de Norteamérica, tienden a escribir «raza» entre comillas para indicar que su significado es muy problemático.

El proceso por el cual las formas en las que se comprende la «raza» se utilizan para clasificar a los individuos o a los grupos de personas se denomina «racialización». La «*racialización*» significa que se califica a algunos grupos *sociales* como grupos *biológicos* diferenciables a partir de características físicas de origen natural. Dentro de un sistema «racializado», los aspectos de la vida cotidiana de los individuos, como el empleo,

las relaciones personales, la vivienda, la asistencia sanitaria, la **educación** y la representación legal, toman forma y son constreñidos por sus propias posiciones dentro de ese sistema. Puede que la «raza» sea un concepto científico totalmente desprestigiado, pero sus consecuencias materiales a lo largo de la historia constituyen una ilustración elocuente de la famosa máxima de W. I. Thomas: «si los hombres [sic] definen situaciones como reales, estas son reales en sus consecuencias».

Por el contrario, la etnicidad se refiere a las prácticas culturales y a las actitudes de una determinada comunidad de personas que las diferencia del resto. Las características más comunes que distinguen a los grupos étnicos son la lengua, la historia o la ascendencia (real o imaginada), la **religión** y la vestimenta u ornamento. Pero no existe nada innato en la etnicidad. Es un fenómeno puramente social que se reproduce continuamente, en la medida en que los jóvenes asimilan los estilos de vida, normas y creencias de las comunidades étnicas. Lo que define a algunos grupos étnicos es el uso de dispositivos de exclusión, como la prohibición de los matrimonios mixtos, que sirven para mantener los límites establecidos culturalmente. La etnicidad es un concepto más útil para los sociólogos que la «raza», ya que no tiene peso biológico. Sin embargo, los usos del término «étnico» también pueden ser problemáticos. Por ejemplo, en Europa a menudo se emplea «étnico» para referirse a culturas que difieren de una supuesta población «indígena» (es decir, no étnica). Pero la etnicidad es un atributo de todos los miembros de una población, no solo de algunos segmentos de la misma.

La idea de grupos étnicos minoritarios es ampliamente utilizada en sociología, pero es algo más que una cuestión de números. En sociología, los miembros de un grupo «minoritario» se encuentran en desventaja, en comparación con un grupo dominante —un grupo que posee más riqueza, poder y prestigio—, y poseen un cierto sentido de *solidaridad de grupo*, de pertenencia común. La experiencia de ser objeto de prejuicio y discriminación tiende a aumentar los sentimientos de lealtad y los intereses comunes. Por lo tanto, los sociólogos usan el término «minoría» de una manera no literal, para referirse a la posición de subordinación de un grupo dentro de la sociedad en lugar de a su representación numérica. Hay muchos casos en los que la «minoría» es, de hecho, la mayoría, como en el *apartheid* en Sudáfrica o en ciertas áreas geográficas del centro de las ciudades. Muchas minorías son distintas, étnica y físicamente del resto de la población. Este es el caso de los antillanos y asiáticos en Gran Bretaña, o de los afroamericanos en los Estados Unidos, aunque los británicos y los estadounidenses de origen italiano o polaco no suelen

5. Desigualdad de oportunidades vitales

ser considerados como minorías étnicas. Con frecuencia, las diferencias físicas, como el color de la piel, son el factor decisivo a la hora de definir a una «minoría étnica», lo que demuestra que las distinciones étnicas rara vez son neutrales.

Cuestiones clave

Es bien sabido que las actitudes cuasi-racistas han existido desde hace cientos de años. Pero la noción de «raza», entendida como un conjunto de rasgos fijos, se creó con la aparición de la «ciencia de la raza». La creencia en la superioridad de la «raza» blanca, aunque totalmente carente de valor objetivo, sigue siendo un elemento clave del racismo blanco. No obstante, a medida que la idea de «raza» biológica cayó en desgracia, surgió un «nuevo racismo cultural» más sutil. Este «nuevo racismo» utiliza argumentos culturales y no biológicos para justificar la persistencia de los grupos étnicos. En concreto, los argumentos tienden a centrarse en el derecho de la cultura mayoritaria a esperar que las minorías étnicas se asimilen a ella; por lo tanto, el nuevo racismo es contrario al multiculturalismo pluralista. Los grupos minoritarios que tratan de mantener sus culturas llegan a ser marginados o vilipendiados por su negativa a asimilarse. El hecho de que el racismo se ejerza cada vez más por motivos culturales y no biológicos implica que hay múltiples racismos a través de los cuales la discriminación es experimentada de manera diferente en los distintos sectores de la población. La aparición del nuevo racismo ha desdibujado la distinción anterior entre «raza» y origen étnico, ya que esta nueva versión de «raza» ahora incluye aspectos culturales. Esto puede dar lugar a que el concepto de etnia sea menos útil en sociología.

Relevancia actual

Tal y como muestra el cambio desde el racismo biológico al cultural, parece que las ideas raciales son persistentes en la **ciencia** y en la sociedad en general. Los recientes desarrollos de la investigación genética, los perfiles raciales policiales y la preocupación por los niveles de inmigración han mantenido el tema de la etnicidad y las relaciones étnicas en el primer plano de la política. El concepto de racismo institucional, que formó parte de las luchas por los derechos civiles en los Estados Unidos a fina-

les de los años sesenta, y que fue finalmente aceptado en un informe oficial encargado por el gobierno británico, trasladó también las cuestiones del racismo y de la práctica racista del plano individual al plano institucional.

Los tipos de racismo, así como los niveles de racismo, difieren entre los países. Sin embargo, Wieviorka²⁸ encuentra que, además de la diversidad, existe un patrón de racismo en toda Europa. La autora afirma que el racismo es claramente un producto de la modernidad. La industrialización, las migraciones masivas, el colonialismo y sus consecuencias, y el aumento de las relaciones comerciales, produjeron muchas tensiones y conflictos en el interior de los países y entre ellos, y una expresión de todo ello fue el racismo. En este sentido, podríamos esperar que la mayoría de los países europeos presentaran similitudes. No obstante, Wieviorka afirma que no todos los racismos son iguales. Describe cuatro tipos generales que representan diferentes respuestas a la modernidad, y afirma que, durante largo tiempo, la forma dominante en toda Europa ha sido el tipo «universalista», asociado con el concepto de las razas inferiores y superiores creado durante el período colonial. Sin embargo, hoy en día, las actitudes racistas se han diversificado y están relacionadas con los temores a la movilidad descendente y a la pérdida de la identidad nacional.

La idea de un «choque de civilizaciones» —sobre todo entre el islam y «Occidente»— fue popularizada por Samuel Huntington²⁹ como un posible resultado de la creciente identificación de las personas con culturas a gran escala en la era de la globalización. Sin embargo, las pruebas empíricas de esta tesis son débiles. Chiozza³⁰ considera esta tesis desde el punto de vista de los conflictos internacionales que se han producido entre 1946 y 1997, y se hace la pregunta clave: ¿cuántos conflictos puede decirse que representan un choque de civilizaciones a gran escala? Este estudio aporta interesantes pruebas empíricas sobre esta cuestión, y no encuentra indicios claros de un aumento de los conflictos o de la interacción entre fronteras civilizatorias, tal y como predice esta tesis. Los países del mismo «grupo de civilización» tenían la misma probabilidad de estar en conflicto que los de diferentes civilizaciones.

Referencias y Lecturas adicionales

Ansell, A., y J. Solomos (2008): *Race and Ethnicity: The Key Concepts*, Londres, Routledge.

5. Desigualdad de oportunidades vitales

- Chiozza, G. (2002): «Is There a Clash of Civilizations? Evidence from Patterns of International Conflict Involvement, 1946-97», *Journal of Peace Research*, 39, 6, pp. 711-34.
- Huntington, S. P. (1996): *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Nueva York, Simón & Schuster. [Ed. cast.: *¿Choque de civilizaciones?*, Madrid, Tecnos, 2009].
- Spencer, S. (2006): *Race and Ethnicity: Identity, Culture and Society*, Londres, Routledge.
- Wieviorka, M. (2010): «Racism in Europe: Unity and Diversity», en M. Guibernau y J. Rex (eds.), *The Ethnicity Reader: Nationalism, Multiculturalism and Migration*, 2ª ed., Cambridge, Polity, pp. 345-54.

Movilidad social

Definición

Movimiento de individuos o grupos entre posiciones socioeconómicas ascendentes o descendentes, de acuerdo con una jerarquía establecida por sistemas de estratificación, que tiene lugar particularmente en los sistemas de clases sociales.

Orígenes del concepto

Los estudios de movilidad social se remontan al período posterior a 1945, cuando los sociólogos trataron de evaluar si la desigualdad social, por lo general de **clase**, estaba disminuyendo a medida que las sociedades se hacían más prosperas. Algunos economistas plantearon que, partiendo de unos bajos niveles de desigualdad previos a la **industrialización**, el despegue y el continuo crecimiento económico habían conducido a un aumento de la desigualdad, pero que, con el tiempo, la desigualdad se estabilizaría y se invertiría como consecuencia del aumento de la movilidad social. A finales de los años sesenta, algunos estudios realizados en los Estados Unidos afirmaron que existía mucha movilidad vertical, aunque el movimiento real era bastante pequeño o de corto alcance. Por ejemplo, la movilidad de largo alcance desde la clase trabajadora a la clase media alta era todavía muy escasa. La movilidad descendente era mucho menos frecuente, debido a que los empleos de cuello blanco y los profesionales crecían más rápidamente que los de cuello azul, lo que permitía a los hi-